

POR ALBERTO GAMBOA

El asesinato del edecán naval

EL PRÓXIMO DOMINGO 27

SE CUMPLIRÁN TREINTA

AÑOS DE LA SANGRIENTA

EMBOSCADA política

que estremeció al país

de punta a cabo. Los

diarios de la época,

resumieron el notición con

pocas palabras: "Patria

y Libertad asesinó al

Edecán".

Voy a recordar un aberrante crimen perpetrado en julio de 1973, porque todavía me duele el alma. Y voy a empezar por donde no se usa. Recordaré la condición humana de la víctima: el comandante Arturo Araya Peeters, jefe de los edecanes del Presidente Salvador Allende.

Arturo era algo así como esas almas gemelas, que uno se encuentra por la vida y se pegan al corazón. De modo que, aunque pasen y pasen los años, resulta imposible olvidarlos. Como buen hombre de mar, era de una sola pieza. Con sus reales amigos, leal y servicial hasta la muerte. Y con el Presidente, pare de contar.

El próximo domingo 27 se cumplirán treinta años de la sangrienta emboscada política que estremeció al país de punta a cabo. Los diarios de la época, resumieron el notición con pocas palabras: "Patria y Libertad asesinó al Edecán". Con lujo de detalles dieron a conocer como un grupo de mercenarios y fanáticos derechistas-pijes en su mayoría-, fuertemente armados, adiestrados y organizados, habían provocado desórdenes donde nunca los hubo: en el apacible barrio del sector de las calles Pedro de Valdivia y Carlos Antúnez, en Providencia. La criminal estrategia culminó acribillando a balazos, en su propio hogar, al edecán naval del Presidente, que se asomó por el balcón de su casa, para ver que ocurría.

Fatal ocurrencia. Según las investigaciones posteriores se trató de un crimen canallasco y perfectamente planificado para poner patas arriba a nuestro lindo país. De la sección "Grandes Reportajes" de **La Nación** reproduzco lo más fielmente posible, estos datos publicados en 1991: Más de veinte personas, la mayoría jóvenes, fueron reclutados por Patria y Libertad, para sembrar el caos en el barrio Providencia, donde la Embajada de Cuba, realizaría una celebración a todo bombo del 26 de julio, la fiesta nacional de los isleños. Era un acto que tenía repercusión masiva en el país y había que abortarla, según su odioso criterio. Un tal Guillermo Bunster, reunió en su casa de Américo Vespucio, a más de veinte pijes desalmados. Distribuyó explosivos, escopetas, metralletas y pistolas, repartió las tareas, poniendo énfasis en la siembra de "miguelitos", disparos contra buses y vehículos y la "operación limpieza" de la cuadra entera de Fidel Oteiza. Ocho fueron los bellacos que integraron ese piquete que entró en la noche a patrullar la calle y asesinó al edecán. Durante meses, durante años se siguieron toda clase de pistas, se detuvo a toda clase de gente, dieron la hora todos los sabuesos, todos los periodistas y todos los informantes. Con el tiempo se supo que el grupo homicida se refugió en un fundo de San Felipe, des-



pués se entregó al Ejército, se sumergieron durante largo tiempo en Valparaíso y en una clínica de Santiago.

La troupe asesina fue indultada por Pinochet en 1980. Y aquí no ha pasado nada...

Pero ese 27 de julio de 1973 y esa noche, pasaron muchas cosas. La ocurrencia fatal, no fue una sola, porque hubo muchas más. Vamos haciendo memoria.

El Presidente Allende, acompañado de su edecán de turno, el comandante Araya, y el periodista Carlos Jorquera, que era junto al 'Perro' Augusto Olivares, uno de sus asesores de prensa, llegaron casi a las 19 horas a la Embajada de Cuba, ubicada entonces en la calle Los Estanques, sector de Pedro de Valdivia. La sede, a tablero vuelto, estaba iluminada y engalanada para celebrar la fiesta del aniversario del asalto al Cuartel Moncada. El embajador, Mario García Incháustegui, lo recibió y lo abrazó en el pórtico y juntos dieron el vamos a la gala. Más tarde, Allende, conversó privadamente con su edecán y el 'Negro' Jorquera. Los dos estaban preocupados de la salud de Araya, porque un par de semanas atrás, había sufrido un paro cardíaco y estaba en el período de recuperación. Se pro-

dujo un diálogo curioso:

Presidente Allende: De aquí, Arturo, se puede ir inmediatamente a su casa. Yo tengo una reunión con el senador Hugo Miranda y su partido, donde no hay nada más que hacer.

Edecán Araya: Bien Presidente, gracias, pero nos vamos a demorar otro poco. Con el 'Negro' tenemos un compromiso, no podemos faltar...

Presidente Allende: ¿Van a una fiesta?

'Negro' Jorquera: Síii Presidente, vamos a un cumpleaños.

Presidente Allende: ¿A un cumpleaños? Usted Arturo, no se olvide que está en tratamiento. No puede tomar un trago...

Comandante Araya: En exceso, nooo, Presidente, pero si puedo tomarme una copita vino.

Presidente Allende: Perfecto, Arturo. Una copa de tinto y nada más... Jorquera, cuidará que eso se cumpla. Si falta a su promesa, mañana me lo contará todo", añadió muerto de la risa.

La tarde y la noche siguieron su ruta. Araya y Jorquera se retiraron de la embajada, y partieron rumbo hacia Pedro de Valdivia Norte. Allí vivía Evita, la ex esposa de Eduardo 'Coco' Paredes, otro fiel amigo del Presidente. La pareja se había separado recientemente. La ruptura había sido muy dolorosa. Los dos estaban conscientes que había que derrochar cariño con la festejada.

Al detener el auto frente a la casa de Evita, el edecán Araya se fijó que estaban estacionados los vehículos de La Moneda y otros con placas parlamentarias. Esa era la casa de senador Miranda. Allí estaba el Presidente Allende. Sacó sus conclusiones y resolvió no saludar a la cumpleañera y dirigirse a su casa. Se lo explicó al 'Negro' Jorquera con toda claridad: "De aquí 'Negro', nos vamos a ir muy tarde. Lo se en forma absoluta, porque Evita y su gente son fuera de serie. Si me voy tarde, tomo mis copas, y mañana estoy de turno. No es lo que quiero. Explica mi situación y gracias por todo."

El jueves pasado, en nuestro habitual cafecito, el 'Negro' me miró vidrioso:

-"Ya sabes 'Gato' lo que pasó después. A lo mejor, si Arturo se hubiese quedado..."